

sira llama Bar-Schoumo (a), y convertido el procónsul Sergio Paulo, Pablo y los que con él estaban navegaron de Pafos á Pergen de Panfilia, y sin detenerse pasaron á Antioquia de Pisidia; y entrando el sábado en la sinagoga, sentáronse, y despues de la leccion de la ley y los profetas, los príncipes de la sinagoga los enviaron á decir, si tenían algo de exhortacion y enseñanza para el pueblo, que lo diesen. Luego se levantó Pablo, y mandando con la mano el silencio á todos, les dijo: «Varones de Israel que temeis á Dios, oid.»

Hase de predicar la palabra de Dios con imperio, no servilmente, sino con prontitud y confianza en su inefable verdad. En oyendo Pablo las palabras de los príncipes de la sinagoga se levantó, y extendiendo el brazo, previno con la mano atencion en el auditorio, para que precediese el decoro de las acciones á la majestad de la doctrina. Dispone los ánimos con halago elocuente, llamándolos varones de Israel y temerosos de Dios; que el magisterio apostólico no desdeña la cortesía. Despues, valiéndose de la ocasion de haber llegado cuando leían la ley y los profetas, con los profetas y la ley los enseña que aquella y las profecías se cumplieron por los mismos judios, crucificando á Cristo Jesus. Fué tan docta y erudita y tan hermosamente elegante su oracion, que en acabándola, toda la sinagoga, hecha aplauso de sus palabras, le pidió quisiese repetirla el sábado siguiente al pueblo. Vióse la fuerza de la verdad y del espíritu de Pablo, pues les agradó oír que Jesus á quien habian dado muerte afrentosa, era el prometido, y que habia resucitado y era solo en quien se cumplió lo que David dijo, que no consentiria Dios que á su santo tocara la corrupcion que difunto tocó al mismo David. Mas al otro sábado se vió la obstinacion de sus ánimos, por quienes conociéndola David, dijo: (1) «Si hoy oyédes su voz, no endurezcáis vuestros corazones;» precepto que no obedecieron en esta ocasion, pues este sábado oyeron su voz, y el siguiente mostraron el pedernal de sus entrañas. Estaba junta innumerable multitud de las gentes para volver á oír á Pablo. Los judios empezaron á tumultuar, diciendo que Pablo y los suyos blasfemaban, con palabras tan sediciosas, que le obligaron á decirles: «¿Vosotros, que os habiadades de gloriarse en esta verdad que se ejecutó por vuestras manos en Jesus, descendiente de David, la contradecís; y el bien de crearla le echais con desprecio á las gentes? Será castigo vuestro que ellas la reciban, y llevándosela nosotros, obedecemos el mandado con que Cristo Jesus nos envia á llevarles la salud eterna.» Alegráronse los gentiles con estas nuevas en favor de sus almas, y seguian á Pablo como dolientes á su remedio único. Viendo los judios de parte del Apóstol la mayor parte de la gente, desesperados de la razon y autoridad (imitando el ingenio del demonio, que en Adán se valió de la mujer para con la culpa apestar el linaje humano), se valieron de mujeres religiosas y honestas (palabras son del texto sagrado) y de los principales de la ciudad, y ocasionando motin y persecucion contra Pablo y Bernabé, los desterraron de todos los términos de su tierra.

(a) *Filius nominis.*

(1) Hodie, si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.

Siempre la hipocresía farandulera fué solariega en los judios. Buscan la honestidad para (2) desvergüenzas, la religion para impiedades, los generosos para vilezas, (3) autorizan la maldad con el pretexto venerable; y si bien san Pablo habia hecho mucho fruto en aquellas gentes, sintió tanto el dejar á los judios en la esclavitud de su pecado y en la pertinacia de su error, que sacudiendo él y Bernabé el polvo de los piés contra ellos, se fueron á la ciudad de Iconia.

Esta ceremonia de sacudir el polvo de los piés mandó Cristo á sus discípulos que hiciesen donde no recibiesen su doctrina. No quiere que los pasos que les llevaron la salud lleven polvo de tierra que no la recibe; y pues los impíos (como dice el psalmo 1) son como el polvo que el viento arrebatara de la superficie de la tierra, no es bien que sirva de calzado á los piés apostólicos la similitud suya. Los impíos, aun en semejanza y emblema, son mala compañía y polvo que los retrata; mejor es para sacudido que llevado. Tierra de donde los agricultores de Dios no sacan otra cosa sino polvo, vuélvaseles en nube á los ojos y entierre su ceguera. En Icon entraron en la sinagoga, y convirtieron grande multitud de judios y griegos; los judios, obstinados, rebelaron las gentes contra Pablo y Bernabé. No pudo el riesgo hacer que levantasen la mano de la cosecha, fecundándola con milagros y prodigios, que dividieron la ciudad, asistiendo parte á los judios y parte á los apóstoles. Finalmente, desenfrenada la rabia y desbocado el ímpetu, determinaron los judios y los gentiles con sus príncipes, difamarlos con injurias y apedrearlos. Entendiéndolo, por guardar en sus vidas la salud de la verdad, se fueron á la ciudad de Lycaonia, (b) Lystra y Derben, y evangelizaron toda la region en contorno.

¡Mirad cuán grande carga dió á Pablo Jesus, en que llevase por el mundo su nombre! La misma codició san Ignacio para su sagrada órden con el nombre de Jesus, que han llevado á todos los reinos de los dos mundos, en todas partes sitiados de persecuciones desde su principio, con las cuales han edificado en el provecho universal su mérito. Si miramos sus mártires, son infinitos á los que el peso del nombre de Jesus ha derribado las cabezas, hundido los hombros, quebrantado el cuerpo y roto los brazos, siendo la sangre vertida de los muertos, manantial de vivos para morir por él. Peregrinan, navegan, predicán, enseñan, escriben; padecen en el mar, en la tierra, en los desiertos y poblados; peligran en los propios y en los extraños, y no menos (4) «en el mar y en los falsos hermanos». Parece que san Ignacio pronunció á sus hijos las mismas palabras, cuando los edificaba, que Cristo á san Pablo cuando le derribó para edificarle: «Yo les enseñaré cuánto conviene que padezcan por el nombre de Jesus;» lo que les enseñó padeciendo tan eslabonadas persecuciones en todas partes y de todos. Parte es de la vida de san Pablo la imitacion de toda su vida.

Habia en Lystra un hombre tullido desde su nacimiento; oyó hablar á Pablo, que mirándole y reconociendo en él fe digna de salud, alzando la voz, le dijo:

(2) desvergüenza, (S.)

(3) y autorizan (Id.)

(b) Lystra (constantemente se lee en todas las impresiones.)

(4) In mari, et in falsis fratribus.

«Levántate derecho sobre tus piés.» Levantóse y anduvo. No le pidió el tullido que le diese salud, empero la fe negocia sin palabras; estas no faltaron, pues oyendo las de Pablo, ahorró las suyas. El oye y el Apóstol ve, y luego se levanta. ¿Qué no alcanzan y obran estos dos sentidos si se corresponden en la confianza de la ley de Dios y en su poder! Oír la palabra de Dios con fe, sin voz, tiene elocuencia mas eficaz que muda. La fe que es ciega trae á sí los ojos de Dios y los de Pablo. Creer en Jesucristo y á sus apóstoles, y levantarse de la tierra al cielo, todo es uno.

Luego que vió esta maravilla la multitud de pueblo, dando gritos en su lengua lacónica, dijeron: «Estos hombres que han descendido á nosotros, semejantes son á los dioses.» A Bernabé llamaban Júpiter y á Pablo Mercurio, por ser el conductor y capitán de las palabras y elocuencia; y el sacerdote de Júpiter, que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo toros coronados delante de sus puertas, queria ofrecerles sacrificio con todo el pueblo.

Es tan lúbrica la idolatría, que nadie pone el pié en ella que no resbale. Dicen estos que son hombres los que han venido, y luego que son semejantes á los dioses, y consecutivamente que son dioses; y los gradúan con sus nombres, y sin poderse reparar, tratan de adorarlos con víctima. Es el pecado mas ambicioso del hombre; presume que puede hacer dioses que, como hechuras suyas, le sean agradecidos; quiere dioses caseros, que le agradezcan el haberlos hecho y que teman que los deshaga. No con otro fin endiosaron la calentura (1) y la fortuna y la guerra y el agua y el fuego. Estos con Dios ejercitan la condicion de criados, que comen su pan, tiran sus gajes, sirvenle mal, y siempre se quejan dél. Con la misma villanía que en el mundo huye el desconocido del que le hizo, huyen estos de Dios.

Las diferentes disposiciones dan ocasion á diferentes efectos de una misma causa. El sol con el mismo rayo endurece el lodo blando y ablanda la cera dura. Oye el tullido hablar solamente á san Pablo, y cree y sana; ven los otros obrar este milagro en él, y idolatran; y la gloria que el doliente dió á Dios en su siervo para su siervo, se la quieren quitar estos. Enfermedad que crece con los remedios, quien la cura la irrita.

Congojó tanto á san Pablo y san Bernabé el ver que querian adorarlos, que rasgando sus vestiduras (demonstracion de que usaban los judios oyendo blasfemias como se vió en el mal pontífice, oyendo en su perverso tribunal á Cristo), se arrojaron en medio de la multitud clamando: ¿Qué haceis?

#### ORACION.

«Nosotros hombres somos, semejantes á los demás mortales; voces, que os persuadimos á dejar estos ritos injustamente vanos y que os volvais á Dios vivo, que de la incapacidad de la nada sacó espléndidos esos volúmenes del cielo, que extendió como pieles por el inmenso vacío; y á pesar de las tinieblas (primeras habitadoras del mundo, que obscuras rebozaron la cara del abismo), con su palabra encendió la luz, que reparó su voluntad en repúblicas de fuego, que con carac-

téres de oro escriben de misterios encendidos los espacios del firmamento. Él suspendió sobre la basa líquida del aire el peso de la tierra, y hizo que cuerpo tan grande como grave afirmase el pié seguro en aquella raridad leve. Derribió el globo superior y impetuoso del agua á las concavidades profundas, aprisionando las cóleras de sus borrascas, impacientes de límite, con prisiones débiles de arena. El crió cuanto pueblo habitan estos elementos, y cuanto tienen y producen. Su magnífica piedad dispuso que las pasadas generaciones pudiesen hallar la felicidad de sus caminos. Nunca cesó su liberalidad de adeudarnos con testimonios de su clemencia, cargándonos de beneficios, cuidando desde la grandeza de su trono de repartirnos la lluvia, dando propicios y fértiles los tiempos al sudor de nuestra agricultura, colmando con fecundas cosechas nuestras trojes, y los corazones de alegría.» Con estas palabras de san Pablo se enfrenó la ejecucion del sacrificio, y apenas se acalló el deseo de hacerle.

Muchos vasallos y ministros hay que no solicitan para sí las prerogativas y regalías de sus príncipes; pocos que, si los tientan con ellas, no las admitan, agradeciéndolas á la hisonja. El que (2) se las da á los mal presumidos, los granjea con hacerlos delincuentes. El que las recibe se muestra reconocido al que le puede acusar cuando quisiere, mal confiado en *no reparé y no lo supe*. Esto que se ve muchas veces, y siempre se castiga, en criados con sus señores, mas veces sucede á los miserables hombres con Dios. No son pocas las cosas que debiéndose decir y hacer con Dios solo, mandan los hombres que se hagan con ellos y se les digan. Uno de los defectos mas comunes de los hombres es el endiosarse tanto, que proverbialmente se dice por vituperio. Este frenesí es del amor propio, primer artífice de la idolatría. Los desórdenes de este amor propio previno el primero precepto, mandando amar á Dios sobre todas las cosas; y hay quien por sí mismo ama una cosa sola mas que á Dios. Llaman semejantes á los dioses á san Pablo y á san Bernabé; dicen que el uno es Júpiter y el otro Mercurio: (3) como estos eran demonios y el compararlos con ellos oprobrio, despreciaronle; mas cuando vieron al sacerdote venir á su puerta con víctima á ofrecerles sacrificio y adoracion (regalía de solo el Dios verdadero que predicaban), entonces se rasgan las túnicas y gritan su mortalidad, y pregonan la sola majestad soberana, á quien solo se debe; licion que siendo tan sacrosanta, no se desdeña de ser política.

Luego que reprimió Pablo la ceguedad de aquella gente, que le queria erigir altares, sobrevivieron unos judios de Acaya y de Icon, y haciendo el oficio de zizaña, persuadieron al pueblo á que apedreasen á Pablo; (4) apedrearónle con tal furia, que ya por muerto le arrojaron fuera de la ciudad.

Infinitas veces se ha mostrado con sus aplausos el pueblo semejante al humo que, siendo produccion de la claridad de la llama, hijo obscuro la anochece y afea, ahoga en sus globos las centellas que levanta, cuando juntamente las deja ver resplandecientes y las apaga en hollín. Es la plebe pólvora en cohete, que tocada le-

(2) las da (S.)

(3) y como (Id.)

(4) y apedrearónle (Id.)

(1) la fortuna, la guerra, el agua (S.)

vemente de cualquier chispa, le sube con bravatas de rayo, le ostenta en los confines de las nubes estrella, y le hace descender, confesando en ceniza las ridículas bravatas del papel (a). Juntamente se leen y lloran estos sucesos en las historias humanas.

No me espanto que los hombres no escarmienten en estos escándalos; todos se juzgan diferentes y aventajados en méritos á los justiciados de la liviandad popular. No culpan la plebe, sino á los que no teniendo las prendas que de sí presumen, se fiaron della. Mas ¿cuál espíritu sacrilego no decaerá para su advertencia deste devaneo, habiendo visto la entrada de Cristo Jesus, Dios y hombre verdadero, en Jerusalem, con triunfo lleno de majestad y resonando en soberanas aclamaciones? El domingo le dieron los ramos, para darle el viérnes el tronco mas desnudo; (1) alhómbrale con sus vestiduras las calles, y (2) otro dia echaron suertes sobre la suya; esparcen con las manos á sus piés las palmas, y luego ponen en su rostro las palmas de sus manos. Esta mudanza que padeció del pueblo Cristo para cumplir las profecias, padeció Pablo para cumplir con su oficio. Los mismos que le llamaban dios con nombre de Mercurio, y con terquedad porfiaban para adorarle con sacrificio, instantáneamente le apedrean.

Las capas que él guardó á los que apedrearon á Estéban, le guardaron estas piedras, y con ellas tantea la providencia de Dios el desquite de aquella culpa. Si el que no admite la adoracion usurpada es apedreado, quien la admite sin tener prevenida la muerte y (3) la ruina, añade á lo delincuente lo necio.

Salieron los discípulos ansiosos de hallar el cuerpo de Pablo para darle sepultura, y despues de haber con muchas lágrimas desenvuelto el campo, le vieron vivo. Era vaso de eleccion, y las piedras pudieron abollarle, y no romperle. Más tuvieron Bernabé y los demás que hacer en resucitar del susto, que Pablo de las heridas. El dia siguiente Pablo y Bernabé se encaminaron á Derben; y despues de haber predicado en aquella ciudad el Evangelio y enseñado á muchos, pasaron á Lysra y á Icon y á Antioquia, confirmando en la fe las almas de los discípulos que en ellas habian adquirido á precio de sangre y persecuciones, exhortándolos á que permaneciesen en la ley de Jesucristo, sin dar lugar á que las amenazas y los trabajos acobardasen sus espíritus; porque, de la manera que con los golpes del martillo se afirma el clavo, y con el peso que lleva el navío por lastre se asegura, así la fe se arraiga en los corazones: por lo cual conviene que entremos en el reino de Dios por el paso que nos abre en sudor y lágrimas la adversidad. Este camino que os enseñamos es el mismo que frecuentan y repiten nuestros pasos, deslizano en nuestra sangre, por encaminaros al verdadero descanso, cuyo precio es el padecer. Esto aprendimos del mismo Señor de la gloria que os prometemos, que de su eterno Padre á su costa nos la compró más cara, por darnos caudal para poder adquirirla. — Y habiéndoles constituido presbíteros en todas las iglesias, en ferviente

(a) Ya usó de esta propia imágen QUEVEDO en la *Virtud militante*, hablando de la *Soberbia*.

(1) alhómbrale (S.)

(2) al otro dia (Id.)

(3) ruina, (Id.)

oracion y ayunos los encomendaron al Señor en quien creían. Y pasando por Pisidia, entraron en Panfilia; y publicando la palabra de Dios en Perge, descendieron (4) en Atalia, y desde allí navegaron á Antioquia. En llegando congregaron la Iglesia, refiriendo cuantas maravillas y misericordias habia con ellos obrado el Señor, abriendo á las gentes la puerta de su fe; y detuviéronse no poco tiempo con los discípulos. Hubo algunos de Judea que decian á los hermanos que seguian la ley de Jesucristo: «Si no os circuncidais segun la ley de Moisen, no podeis salvaros.» Contradijeron esto con celosa vehemencia Pablo y Bernabé; por lo cual de comun consentimiento decretaron que Pablo y Bernabé y varones de los unos y de los otros acudiesen á los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalem, y les pidiesen la determinacion desta controversia. En prosecucion desta causa se pusieron en camino, y pasando por Fenicia y Samaria, refirieron la conversion de las gentes, de que recibieron aquellas iglesias grande gozo espiritual. Llegaron á Jerusalem, donde fueron recibidos de los apóstoles y ancianos, á quienes dieron cuenta de los progresos que el Evangelio de Jesucristo habia hecho en las gentes por su predicacion.

¿Qué atenta está la contradiccion de los hebreos á la verdad del Evangelio! Luego que oyeron estas palabras algunos judíos de la secta de los fariseos, que se habian reducido, se levantaron diciendo que convenia (5) que se circuncidasen los que se convirtiesen de las gentes, y se les ordenase la observancia de la ley de Moisen. A determinar lo que convenia en este caso se juntaron los apóstoles y los ancianos. Fué grande la conferencia; empero, como cabeza y príncipe del apostolado, levantándose Simon Pedro. Dijo:

#### ORACION DE SAN PEDRO.

«Varones que militais en el Evangelio de Jesucristo, nuestros hermanos en la fe verdadera, vosotros sabeis que desde los dias antiguos determinó Dios que por mi boca oyese las gentes la palabra de su Evangelio, y oyéndola creyesen en su Hijo unigénito; y aquel Señor, cuyos ojos desde la majestad de su trono leen los retiramientos del corazon humano, legalizó esta verdad concediéndoles el Espíritu Santo, sin diferenciarlos en esto de nosotros por haberlos purificado las almas con la fe, que los hizo semejantes á nosotros y pueblo suyo. ¿Por qué pues ahora, con resabios de vuestra dureza ingrata á sus beneficios, tentais á la clemencia de Dios, que os es y ha sido tan favorable, pretendiendo se cargue sobre las cervices de los discípulos el yugo pesado, que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sufrir? ¿Qué pues procurais, ó para qué añadís carga molesta que nos venza los hombros, cuando firmemente creemos que por la gracia de Jesucristo nos hemos de salvar, como se salvaron ellos?»

Seguióse á estas palabras el silencio con que oian todos á Pablo y á Bernabé, que en testimonio del razonamiento de san Pedro, referian los prodigios y maravillas y misericordias que por ellos habia Dios obrado con las gentes. Y despues que pusieron fin á su relacion, Jacobo (llamado hermano del Señor), como obispo de Je-

(4) á Atalia, (S.) — en Italia, (M.)

(5) se circuncidasen (S.)

rusalen, electo por los apóstoles, respondió con estas palabras:

#### ORACION DE SAN JACOBO.

«Varones fieles y hermanos en la fe, oídme. Oído habeis á Simon cómo Dios determinó en el principio sacar pueblo escogido, para gloria de su nombre, de las gentes postradas con el error de la idolatria. En esto convienen las voces de los profetas. Así lo escribió Amós: Despues desto volveré, y edificaré otra vez el tabernáculo de David, el cual fué derribado, y repararé sus ruinas y le edificaré de nuevo. Para que los demás hombres busquen al Señor, y todas las gentes sobre las cuales se invocare mi nombre, dice Dios que hizo todas las cosas en el cielo y la tierra. Eternamente supo Dios todas estas obras suyas con soberana presciencia, que suavemente lo dispone todo: por lo cual juzgo que no se debe entristecer ni afligir á los que de las gentes son llamados á ser pueblo de Dios. Basta escribirles que se abstengan del contagio inmundo de la idolatria, del adulterio, de la carne sufocada y de la sangre; atiendan á disponer sus almas para que sean capaces de la gracia del Evangelio, y descansen del cuidado de la ley de Moisen, pues en todas las ciudades hay sinagogas que le predicán y donde se lee los sábados.»

Agradó á los apóstoles y ancianos, con toda la Iglesia, esta disposicion, y que partiesen á Antioquia varones escogidos entre todos, con Pablo y Bernabé y Juda, llamado Barsabas, y Sila, ministros entre los demás aventajados. Diéronles cartas, segun la proposicion de san Pedro, con la nota de san Jacobo, con recomendacion de los que las llevaban, y remitiéndose á ellos en lo que habian oido. Despedidos de la iglesia, llegaron á Antioquia, juntaron el pueblo, leyeron en público las cartas, y con ellos recibieron consuelo grande y alegría. Judas y Sila, como fuesen profetas, con elegantes palabras y exhortaciones confirmaron á los creyentes en la verdad de la fe; y despues de haberse detenido algun tiempo, fueron remitidos á los apóstoles para que testificasen su obediencia y su gozo. Sila determinó quedarse con ellos. San Pablo y san Bernabé asistían en Antioquia, con otros muchos, enseñando la palabra de Dios. Despues de algunos dias dijo Pablo á Bernabé: «Tiempo es ya de volver á visitar por todas las ciudades á nuestros hermanos, á quienes predicamos el Evangelio, para reconocer cómo permanecen en la verdad.» Bernabé queria que fuese con ellos Juan, que se llamaba Marco; Pablo no queria que se juntase con ellos, por haberse apartado dellos desde Panfilia, y no haber proseguido en la obra que llevaban á su cargo. Fué tan severa la contienda de los dos, que el uno se apartó del otro. Bernabé, llevando consigo á Marco, navegó á Cipro; Pablo, acompañado de Sila, y encomendándole á la gracia del Señor los discípulos, peregrinó la Siria y la Cilicia, fortaleciendo en la ley de Jesucristo las iglesias.

#### APARTANSE PABLO Y BERNABÉ.

Esta disension y apartamiento de dos tan santos apóstoles ha puesto en cuidado el estudio de muchos. Yo, cuando menos ocasion hallo en el texto para que dos tan grandes ministros y escogidos por el Espíritu Santo, que tanto habian peregrinado y padecido juntos por el nombre de Jesucristo, se dividiesen, ha-

lle por mejor camino para entenderlo buscar antes el misterio que tuvo, que la causa. Persuádome que el Espíritu Santo, que dijo á los discípulos que le apartasen á Pablo y Bernabé, los apartó ahora para sí.

Preceda advertencia genealógica. Juan, llamado Marco, era pariente muy cercano de Bernabé, y diferente de san Márcos evangelista, á quien nunca llamaron Juan. Sigo en esto á Hipólito, Doroteo, Jerónimo y Isidoro, cuya opinion tiene Baronio; no obstante que afirman lo contrario Eucumenio, Vitor antioqueno, Eutimio y Orígenes, citado por Sixto senense. Favorece esta parte Clemente romano, cuando dice que Marco el que asistió á san Pablo, escribió el Evangelio; empero háceme fuerza que cuando Marco evangelista estaba en Roma (de donde pasó á Alejandría, Egipto y Libia, como consta de Atanasio), Juan, que se llamaba Marco, asistía en Jerusalem á Bernabé, su tío, y á Pablo. Era hijo de María, en cuya casa en Jerusalem entró san Pedro cuando el ángel le sacó de la prision (1): «Considerando Pedro en el socorro celestial, llegó á la casa de María, madre de Juan que se dice Márcos, adonde estaban muchos juntos y orando.» Lorino tiene que esta casa era la misma donde sobre los apóstoles bajó el Espíritu Santo, declarando con mucha erudicion la palabra *coenaculum* que se lee en el vers. 13 del cap. 1. Cuando esto no fuese así, se logra la erudicion en la conjetura. Lo que no puede dudarse desta casa de María, madre de Juan Marco, es, que en ella se recogian los apóstoles y discípulos á orar, y que san Pedro era en ella frecuente y tan conocido, que por la voz, sabiendo que estaba preso, de noche y á deshora le conoció la criada. Con esta noticia encenderé luces á la obscuridad desta disension de Bernabé y Pablo, y al desden que Juan llamado Marco padeció, en la causa por qué dijo san Pablo no le queria llevar consigo. Es muy abundante de doctrina selecta en este suceso el doctísimo padre Lorino, que declarando el vers. 5 del capítulo 13 (a), (2) «tenian á Juan consigo en su ministerio,» dice se debe entender, no en la predicacion y enseñanza, sino en asistirlos y, en tanto que Pablo y Bernabé predicaban, cuidar de los pobres y otras cosas necesarias, y convocar la gente y auditorio. En este sentido aprueba el parecer del doctísimo doctor y comendador Benedicto Arias Montano; y declarando el verso 13 del mismo capítulo, que fué el que le ocasionó el desden de Pablo, causa desta diferencia: (3) «Apartándose dellos Juan, se volvió á Jerusalem,» — se lee consecutivamente por explicacion en Lorino: (4) «No queriendo hacer tan larga peregrinacion y exponerse á tantos peligros;» palabras de san Crisóstomo y Eucumenio. Y el mismo doctísimo padre dice: Esta fué la causa de no querer san Pablo llevar consigo á Juan, que una vez habia flaqueado.

Dejando en la veneracion que se debe la explicacion

(1) cap. 12, vers. 12. Consideransque venit ad domum Mariae matris Joannis, qui cognominatus est Marcus, ubi erant multi congregati, et orantes.

(a) R. P. Joannis Lorini è societate Jesu, in Actus Apostolorum Commentaria.—Colonia Agripina, 1621.

(2) Habebant autem et Joannem in ministerio.

(3) Joannes autem discedens ab eis, reversus est Jerosolymam.

(4) Nolens tot itinera conficere, et subire pericula.

del gran padre, idea de la elocuencia, intentaré declarar este lugar en consideración pacífica desta disension, que suena enojo (y así lo exprime la palabra griega (1) *παροξυσμός*, contienda y concitación casi enojada), y juntamente aliviar de temor la partida de Juan por haberle defendido san Bernabé, dejando justificado y ejemplar el rigor severo de san Pablo.

No consta del texto que Juan Marco se apartase de Bernabé y (2) Pablo por excusar caminos ni peligros, ni dice otra cosa sino que volvía á Jerusalem, donde en la casa de su madre solamente hallaban los apóstoles refugio y los discípulos amparo, y quien los ministrase y diese comodidad para la oración. Y el mostrarse solícito de la seguridad deste solo refugio de los apóstoles y creyentes, y del amparo de su madre viuda, no era de menos utilidad á la Iglesia en sus primeros principios que acompañar en los caminos á Pablo y á Bernabé. Y si bien no se lee este intento, se colige de que cuando dejándolos se partió Juan para Jerusalem, ni Bernabé su pariente se lo contradijo ni san Pablo se lo riñó. ¿Cómo pues cosa tan justa pudo ocasionar contienda y apartamiento de dos compañeros tan grandes? Dispúsole el Espíritu Santo por medio de Juan Marco, no por culpa. No toda concordia es buena: Cristo vino á apartar al hijo contra su padre. La concordia entre los ladrones y malhechores es pernicioso; reconciliarse y hacerse amigos los contrarios es virtud y precepto, y para condenar á muerte al Hijo de Dios se reconciliaron y hicieron amigos Pilátos y Caifás. No toda union es fuerte: el ejército de Jérges, en que se unieron tan innumerables multitudes, tuvo en la excesiva union la debilidad. Por el contrario, no toda division es flaca: en Gedeon lo enseñó Dios, que le mandó dividir dos veces la unidad de su ejército, y cuanto mas se apartaba dél, mas se fortalecía. Sabe la discordia y la division ser remedio, y tal, que usa Dios dél para grandes fines de su providencia.

Era uno mismo el labio de todos los hombres en la tierra, una misma lengua hablaban todos, y hallándose en las campañas de Senaar, determinaron de cocer ladrillos y disponer betún para cimientos; y despues de prevenidos estos materiales, dijeron: «Fabriquemos una torre tan alta, que los chapiteles tropiecen en el cielo; y en su altura, conversando con las estrellas, celebremos nuestro nombre y sea padron de nuestro poder en los confines del sol, antes que nos dividamos por la tierra.»

Desatinada es la locura de la soberbia. Puede llegar al cielo el hombre con la oración, no puede con ladrillos y cal. Suda por lo imposible, y deja lo fácil y útil. Era necesario que se dividiesen y poblasen (3); la tierra y ellos aunados querian introducir cal y ladrillos en el cóncavo de la luna. Dice el texto sagrado que descendió Dios á ver la torre y la ciudad que edificaban los hijos de Adán, y dijo: «Este es un pueblo solo, y todos tienen una habla, y hasta que pongan en ejecución su obra no la dejarán. Bajemos y confundámonles las lenguas, y no entienda el uno el lenguaje del

(1) *Paroxisimos* (A. M. F. S.)

(2) de Pablo (S.)

(3) la tierra; y ellos aunados (F. S.)

otro. (4) Desta manera los dividio Dios de aquel lugar por toda la tierra, y cesaron en la fábrica de la ciudad. Cuán importante es á veces la division de los hombres, se conoce en que Dios, segun hemos visto, bajó á hacerla y desatar la union de sus intentos y labios. Puede haber discordia en los medios, y en la misma concordia en los fines. Deste género fué la de san Bernabé y san Pablo.

Asistió el Espíritu Santo á dividirlos por todas las tierras (como Dios á los hijos de Adán para que las poblasen) á estos apóstoles, para llevarlas el Evangelio. Y como empezaba á fundarse la monarquía de la Iglesia universal militante, convenia que uno de ellos asistiese á conservar lo mucho que con la predicacion habia adquirido, y el otro á adquirir algo de lo mucho que restaba. Y prosiguiendo el estilo del Hijo el Espíritu Santo, como él los envió dividiéndolos de dos en dos, ahora continuando aquel gobierno, los divide, para enviarlos de dos en dos, á Pablo con Sila y á Bernabé con Juan; lo cual resultó de la severidad con que Pablo quiso que se (5) asintiese á las palabras de Cristo cuando dijo: «Que por él se habia de dejar, y apartarse de la madre y del padre, y aborrecer la misma vida.» Acordóse desto, como supo que los dejó por irse á Jerusalem donde tenia su madre y su casa. Bernabé con ternura consideró que se habia apartado, y dejado su casa y (6) su madre, por asistirlos en la palabra de Dios; y que si los habia dejado, habia sido por celo de asistir al abrigo de los apóstoles y discípulos en Jerusalem: lo que mostraba habiendo vuelto á buscarlos, en que cumplia con las mismas palabras de Cristo, dejando por él su madre. Pablo consideraba que quien una vez los dejó, los dejaria; Bernabé, que quien los habia vuelto á buscar no queria dejarlos. Sirvióse desta diferencia (en entrambos santa y celosa) el Espíritu Santo, para que Bernabé llevando consigo á Juan pasase á Cipro, y Pablo con Sila á Siria y á Cilicia, peregrinando todas aquellas regiones y confirmando las iglesias en la verdad de la fe, que con la predicacion del Evangelio habia fundado, mandándoles guardar los preceptos de los apóstoles y ancianos. Dividiéronse, como el velo del templo en la muerte de Cristo, para que se descubriese lo que estaba á la sombra de la ley vieja. No se dividieron como la vestidura de Cristo, por la cual entienden los santos la union de su enseñanza y doctrina, pues entrambos se apartaban juntos á un mismo fin. Entre los santos alguna vez la union celosa se ha oido con palabras de diferencia.

#### DIFERENCIA ENTRE SAN PEDRO Y SAN PABLO.

No solo se vió esto en san Bernabé con san Pablo, sino mas belicosamente en san Pablo con san Pedro; de que resultó grave y larga controversia entre san Jerónimo y san Agustín. Dejaré la de san Basilio Magno y san Juan Crisóstomo, en la cual, por no admitir Crisóstomo el obispado, como Basilio le admitió, no solo se apartó dél sino procuró esconderse; en la cual diferencia hubo de parte de san Basilio tan repetidas quejas, como se leen en el *Libro del sacerdocio*, que escribió

(4) *Atque ita divisit eos Dominus ex illo loco in universas terras, et cessaverunt a edificare Civitatem.*

(5) asintiese (A. M. F.)

(6) madre, (S.)

Crisóstomo, siendo así que unos y otros seguian un viaje por diferentes veredas. Valga por todos los ejemplos la contienda de san Pablo con san Pedro, por ser accion de su vida, y de las mayores. Escribela san Pablo en el cap. 2 de la epíst. *ad Galatas*; no se refiere en los *Actos apostólicos*. (1) Dice: «Despues de catorce años (2) volví á Jerusalem otra vez, trayendo por compañeros á Bernabé y á Tito (3). Subí á Jerusalem esta segunda vez, por haberme sido ordenado en revelacion, y conferí con ellos el Evangelio que predico á las gentes.» Dice esto porque le predicaba sin nombrar en él la circuncision ni otra alguna carga de la ley; no porque viniese á conferirle con los apóstoles, para ver si diferia del que ellos predicaban; que esto despues de catorce años y más de predicacion en todo el mundo, hubiera sido inadvertencia y dañoso. Ninguna destas cosas pudo caber en san Pablo. Llegemos al suceso: (4) «Como Pedro viniese á Antioquia, le contradije en su cara;» y añade: (5) «porque era reprehensible.» (6) «Ὁ τὴν κατεργασμένην ἦν» vuelve la interlineal de Benedicto Arias Montano, *quia notandus erat*, por ser digno de nota. Advierto que la misma palabra griega se puede entender «porque habia sido reprehendido ó notado». Así lo siente el muy docto y erudito padre Gutierre de Trejo, placentino, de la órden seráfica, en su libro cuyo título es: *Paradisus deliciarum Pauli apostoli* (a); y es muy á propósito del intento de san Pablo. Favorece este sentido la version sira: *Quum autem venisset Kipho Antiochiam, in faciem ipsius illum coargui, quoniam offendebantur in eo*; «Como viniese Kipho, (quiere decir *Kephas*) á Antioquia, en su misma cara le arguí, porque muchos se ofendian ó escandalizaban en él.» Ceñudo semblante tienen estas palabras entre el príncipe del apostolado y el apóstol por excelencia; y aun crece el rigor en lo que le dijo: «Empero como vieses que no caminaban rectamente á la verdad del Evangelio, dije á Kephas delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué fuerzas á las gentes á que judaicen? Nosotros, por naturaleza judíos y no pecadores de las gentes, sabemos que el hombre no se justifica por las obras y ceremonias de la ley vieja, sino por la fe de Jesucristo.»

Resta saber la ocasion por qué Dios con revelacion mandó á san Pablo venir á decir tales palabras á san Pedro. El mismo Apóstol lo declara diciendo: «Porque antes que algunos viniesen de Jerusalem (donde estaba Jacobo, llamado hermano del Señor), comia Pedro con los gentiles; luego que vinieron, se retiraba y escondia, temiendo á los que eran de la circuncision; y los demás judíos consentian en la disimulacion con él, de tal manera, que hasta Bernabé era llevado por ellos á la misma disimulacion.» Probaré que san Pedro fué reprehensible, no por culpa suya, sino para corregir la de otros; y que fué arte de san Pablo reprehenderle en su cara delante de todos, para que (á costa de tan santa mortificacion de san Pedro en responder con silencio,

tan convencido á tan severas palabras) despejasen de vergüenza obstinada su presuncion, para ceder en la circuncision, aquellos que no daban lugar libre á la verdad y al deseo (7) del príncipe de los apóstoles. Si lo reprehendiera en ellos, se irritarian y (8) acabaran de perderse; mas como lo reprehendió en san Pedro, que por el estado de la Iglesia recién nacida lo permitia, y le vieron convencido y mudo, hallando con qué autorizar su rendimiento, fácilmente se dejaron encastrar. Estaban tan concordes los espíritus de los dos apóstoles, que me persuado que la revelacion que ordenó á Pablo que viniese á buscar á Pedro, la habia tenido Pedro de que venia Pablo, y á qué. Estilo (9) de Dios, que le vimos cuando reveló primero á Pablo que venia Ananías á darle vista, y luego reveló á Ananías dónde estaba Pablo, y que fuese á dársela. Habia san Pedro, cuando los escribas y fariseos le preguntaron si se podia repudiar la propia mujer (cosa que Moisen ordenó), oído á Cristo que al principio no fué así; empero que Moisen lo permitió por la dureza de sus corazones; palabras en que no condenó la permisio y tolerancia de Moisen, sino la obstinacion y entrañas de los judíos: y vióse con ellos en el mismo trance de que Cristo absolvió á Moisen, y no á ellos.

Habia visto comer á Cristo con el publicano, y oído lo que respondió á los que se lo murmuraban. Luego que Pedro fué á Jerusalem, como se lee en el cap. 11, le argüian los que eran de la circuncision, diciendo: «¿Por qué te mezclaste con los hombres que no están circuncidados, y comes con ellos?» Respondióles Pedro (10) refiriéndoles la vision que vió en Jope, del lienzo de cuatro cabos, que cayendo desde el cielo llegaba hasta donde estaba; que en él venian todas las bestias y fieras y reptiles y aves de la tierra, y que oyó una voz que le dijo: «Pedro, levántate, mata y come (11).» Respondió: «Señor, no comeré de ninguna manéra, porque en mi boca no ha de entrar cosa comun é inmunda.» Respondió segunda vez la voz del cielo: «¿No comerás tú lo que Dios purificó?» Esto se repitió tres veces, y la aparicion se volvió al cielo. Esto pudo responder Pedro á Pablo, (12) como lo respondió á estos por la misma ocasion; y en cuanto al tolerar la circuncision, el lugar referido del divorcio. Mas porque convenia para disponer á la doctrina del Evangelio que se mostrase convencido de la reprehension de San Pablo, enmudeció.

A esta que llaman en san Pedro disimulacion, palabra que tiene confines achacosos, yo la llamo prudencia divinamente política, y tan altamente divina, que llamándola simulacion san Jerónimo, dice: (13) «Simulacion útil, y que debe imitarse á su tiempo.» Enseñónos esto el ejemplo de Jehú, rey de Israel, que como no pudiese dar muerte á los sacerdotes del Baal sino fingiéndose querer adorar el ídolo, dijo: «Acab sirvió á Baal en pocos, yo le serviré en muchos; para lo cual llamadme luego todos los sacerdotes y ministros de

(7) de los apóstoles. (S.)

(8) acabarian (Id.)

(9) es de Dios, (Id.)

(10) la vision (A. M. F.)

(11) y que él respondió: (S.)

(12) como le respondió (M. F. S.)

(13) *In defensione Petri: Utilem simulationem, et assumendam in tempore.*

(1) Dice pues: «Que (S.) — Dice que (Los demás ejemplares.)

(2) volví (A. M. F. S.)

(3) y añade: «Subí (S.)

(4) *Cum Petrus venisset Antiochiam, in faciem ejus restitui.*

(5) *Quia reprehensibilis esset.*

(6) *Ὁ τὴν κατεργασμένην in (A. M. F. S.)*

(a) Impreso en Alcalá de Henares, año 1538.

Baal.» Vinieron todos, y entrando en el templo, á cada uno pusieron una estola. Jehú habia prevenido afuera ochenta varones, á quien dió esta orden: «Por cualquier hombre destes que escapare vivo de vuestras manos, moriréis (1) vosotros.» (En el iv de los Reyes, cap. 10.) David desfiguró su cara delante de Achis, por no ser conocido, con visajes y acciones y desaliño tan grande, que dijo el Rey: «Pues vistas este hombre loco, ¿para qué me lo trajistes? ¿Fáltannos furiosos? ¿Trajistesle acaso para que hiciese desatinos en mi presencia?» Y (2) añade á esto el engaño con que Joseph burló á sus hermanos, acusándolos de ladrones; y que se lee en san Lucas, (3) cap. 24, v. 28, que Cristo *finxit se longius ire*.

Pondera el grande santo, doctor y padre, que ¿cómo siendo precepto entre los mas humildes hermanos: (4) «Reprehéndele entre tí y él solos,» si no fuera con voluntad y consentimiento de Pedro, tan ásperamente en la cara y delante de todos le habia de reprehender Pablo? Pone un ejemplo de los letrados que vió en Roma siendo mancebo, que en las causas que unos defendian contra otros se mostraban tan rigurosamente contrarios en las palabras, que parecia reñir y no abogar; y todo esto sufrían unos á otros por asegurar á las partes que no prevaricaban. ¿Qué pues, colige, debieron hacer las dos columnas del apostolado en el pleito en que discordes litigaban gentiles y judíos, sino que con su disimulada contienda se pacificasen los creyentes, y con su santa disension la fe de la Iglesia se concordase?

Escoto (a) en el iv de las *Sentenc. distinc.* (5) 3, quést. 4, afirma fué reprehensible san Pedro por cuatro razones: la primera, porque no se acomodaba á la regla

*Dum fueris Romae romano vivito more.*

Este verso no es digno de ser regla á los apóstoles, por ser aforismo popular y lego. Los santos no han de vivir con las costumbres de las ciudades, sino con las decentes á la verdad que profesan; y este verso encamina al pueblo por el trato civil al llamamiento bienquisto con los extranjeros, y es político seglar. (6) Lo segundo, porque daba ocasion á las gentes; siendo así que el Apóstol con la comunicacion y tolerancia las disponia como médico á la salud. Lo tercero, porque tenia una cosa en el corazon y otra en las obras. Esto no era reprehensible por culpa, pues lo que obraba diferente de lo que tenia en el corazon, era medio para que todos obrasen lo que en el corazon tenia. Lo cuarto, porque no usaba de la autoridad de pastor, siendo súbditos suyos los discípulos que habia enviado Jacobo; por lo cual el temor de Pedro no es el que excusa, por no caer en constante varon, antes era escándalo á los fariseos. No temia Pedro el escándalo activo por su parte, sino el pasivo que ellos podían tomarse, no sabiendo que aquel recato era negociacion para su intento, y no miedo.

(1) vosotros. Y en el 4 de los reyes.... David desfiguró (Todos los impresos: es manifesto yerro de imprenta.)

(2) añade á esto con el engaño que (A. M. F.) — añádesse á esto el engaño con que (S.)

(3) cap. 8 que Cristo (Los ejemplares todos.)

(4) Corripe eum inter te et ipsum solum.

(a) Liber quartus doctoris subtilis fratris Johannis Duns Scoti: ordinis Minorum super sententias. — Paris, 1515; folio 24.

(5) 5 (Todos los impresos.)

(6) La segunda... La tercera... La cuarta (S.)

¿Cuál accion más de pastor, que por guardar sus rebaños, querer que le muerdan á él y no á sus ovejas: (7) lo que le sucedió á san Pedro en esta ocasion, pues san Pablo hincó en él los dientes de la reprehension, y no en los judíos ni en las gentes? No se muestra mas favorable á san Pedro el reverendo padre Cornelio à Lapide sobre este suceso, que el doctor Sutil, antes expresando su parecer, dice: (8) «Digo lo primero, que en este caso de Pedro hubo algun pecado; no error en la fe como algunos afirmaron temerariamente, sino en el hecho, de poca advertencia; conviene saber, de simulacion y profesion del judaismo, el cual daba escándalo á las gentes para que judaizaran con él.» Estas circunstancias que refiere por gravámen deste pecado, segun lo que dijo Cristo del que escandalizaba uno de los mas pequeños, no dan lugar á lo que el mismo doctísimo padre dice secundariamente, cuyas son estas palabras: (9) «Digo lo segundo, que este pecado de Pedro fué leve y venial ó material solamente; conviene saber, por inconsideracion ó (10) defecto de luz y de prudencia.»

Tanto me disuenan en la cabeza del apostolado, escogida por Cristo entre los demás y despues de la venida del Espíritu Santo, las palabras inconsideracion, (11) defecto de luz y de prudencia, como pecado en su santidad. Puede ser que yo, como hombre desvariado de pasos, tropiece andando á lapide ad lapidem, de una piedra á otra, pues lo son el comentador citado y el apóstol Pedro.

En su primera asercion el doctísimo padre Cornelio da al pecado de san Pedro tales gravámenes, que (12) la segunda al parecer le halla con mas aparato del que requiere pecado leve y venial ó material; si ya no es que en el segundo parecer mitiga el primero. Empero tengo por difícil dar por pecado aquella simulacion, y llamarla profesion del judaismo, y que san Pedro daba escándalo á las gentes para que judaizaran con él, y achicar la culpa á leve y venial. *Unusquisque abundet in sensu suo.*

La ocasion para esta diferencia en el sentir ha sido la accion que exprime decir: *Restitit in faciem Petri, quia reprehensibilis erat: Gentiliter vivit: Gentes cogis judaizare: simulationi ejus consenserunt caeteri Judaei;* y la mas grave: *Sed cum vidissem quod non rectè ambularent ad veritatem Evangelii.* Y como en ellas se oigan cargos tan crimosos, parece que si no hay culpa en Pedro, es forzoso la haya en Pablo.

San Jerónimo, reverente á entrambos, aparta la culpa del uno y del otro por las razones que he referido; y siguiéndole, desharé el nublado y tempestad destas cláusulas. Sea la primera: «Empero como viese que no caminaban rectos á la verdad del Evangelio.» Esta voz *caminar rectos* exprime la palabra griega (13) ὀρθοποδοῦσι, que responde al hebreo (14) יָשָׁר, andar

(7) como el que le sucedió (S.)

(8) Dico ergo primò: In hoc Petri facti fuit aliquod peccatum, non erroris in fide, ut quidam temerè asseruerunt, sed in facto, incautae videlicet simulationis, et professiones Judaismi, quodque scandalum daret gentibus, ut secum judaizarent.

(9) Dico secundò: Hoc tamen peccatum Petri leve fuit, et veniale, aut materiale tantum, ex inconsideratione nimirum, vel defectu luminis, et prudentiae.

(10) de afecto (A. M.)

(11) de afecto (A.)

(12) en la segunda (S.)

(13) *Orthopodusi*, (A. M. F. S.)

(14) *Isscher, Jasschar*, (A. F.) — *Isscher, Jasscher*, (M.) — *Isscher*,

con el pié derecho de tal manera, que ni se aparte dél á uno y otro lado.

Todos sienten que esto no lo dijo Pablo por san Pedro; y convécese de que en esta cláusula habla en plural con las gentes y los judíos, que eran impedimento á la libertad del Evangelio, que san Pedro disponia con tolerancia por no perder lo que en ellos tenia adquirido para la Iglesia. En las demás palabras de áspera reprehension razona en singular y nombra á Pedro, con quien habla; en que manifestamente se ve le deja libre de aquellas que le dieron la ocasion á estotras. Luego legítimamente se colige que porque vió que judíos y gentiles, que ya tenían nombre de discípulos, no caminaban derechamente á la verdad del Evangelio, (1) «reprehendi á Pedro en la cara;» y de aquella culpa, que fué por lo que él dice le reprehendió y de que era reprehensible, le excluye. Ya he dicho que san Pedro era reprehensible, no para corregir su pecado, sino para que con su reprehension (por ser el medio más seguro) se enmendase el ajeno y encaminase á los que no iban rectos á la verdad del Evangelio. No es la vez primera que á Pedro se le han dicho palabras de sumo rigor en la cara, yendo encaminadas á otro. Estaba Cristo diciéndole habia de ser preso y afrentado y puesto en la cruz, y enternecido Pedro, le dijo: (2) «Señor, esto se aparte de tí;» y dícele Cristo: (3) «Véte lejos de mí, Satanás, porque me escandalizas.» Ninguno ha dicho que pecó Pedro enterneciéndose de oír habia su maestro y señor de morir afrentosamente y padecer tan viles ultrajes; y todos dicen que no era á él á quien llamó Satanás y echaba lejos de sí porque le era escándalo, sino al mismo Satanás, que, sospechoso, valiéndose del amor de Pedro, empezó aquí á disuadir la muerte de Cristo, que conjeturaba remedio del mundo: lo que despues prosiguió, usando de la advertencia en la mujer de Pilato. No estremen por el delito ajeno los oídos de Pedro las palabras enojadas y desabridas de Pablo; mucho mas rigurosas fueron las de Cristo, donde tambien se acusa el escándalo, que se adelantaron á disponerle á estas. Reñir á uno para enseñanza de otro, ya vemos es método sacrosanto, con que se califica nuestro proverbio español: «A tí te lo digo, óyelo tú.»

Pasemos á la palabra *disimular*: de jo que en el gobierno humano es alma de la prudencia política, sin la cual no se puede gobernar. Job alega la disimulacion por mérito cuando dice: (4) «¿Acaso yo no disimulé? ¿No quieté mi espíritu?» ¿Cuál mayor disimulacion que aquella soberana con que el Padre eterno envió á su eterno y unigénito Hijo, no solo hecho hombre, siendo Dios, sino aun disimulándole el ser hombre; dándole para que le sea cuna un pesebre, y por compañía las bestias, y por mantillas las pajas, y por abrigo la nieve de diciembre, en un portal donde caía como en el campo? Toda su vida disimuló con las propasiones de hombre lo que con los milagros descubria de Dios. Venia á dar la ley que descansase de la circuncision al mundo, y permitió ser circuncidado, y que su madre le presentase en

*Jasscher*, (S.) — (La palabra *gaschar*, «rectum ire», se encuentra en los *Paralipomenos*, xii, 4; y en *Jeremías*, xxvi, 14; xxxi, 9; xxxiv, 15.)

(1) *Restitit in faciem Petri.*

(2) *Absit a te, Domine.*

(3) *Vade retrò post me, Sathana, quia scandalum es mihi.*

(4) *Nonne dissimulavi? Nonne quievi?*

el templo; y sin necesitar la purísima Virgen de purificacion, que cumpliese con las ceremonias legales. El demonio, que expiaba si era el Mesías prometido, amedrentado con las repetidas predicciones de los profetas, cauteloso en el desierto, le dijo que hiciese (5) las piedras pan. No le dice que puede como Dios hacerlo, sino que «no en solo pan vive el hombre». Llévale al pináculo, y propónele que si es hijo de Dios, (6) que se arroje dél. No le dice que es el Hijo de Dios, sino que «á Dios no se ha de tentar», lo que él hacia. Pónele en la cumbre del monte, enséñale todos los reinos del mundo, dice se lo dará todo si cayendo le adora. No le responde que él es Dios y que solo á él se ha de adorar, sino que «se ha de adorar solo á Dios».

Nadie encarece tanto el extremo providentísimo de Cristo en disimular el ser Dios, como san Pablo á los *Philipp.*, 2: *Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Jesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinum arbitratus est esse se aequalem Deo. Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum.* «Por lo cual sentid esto en vosotros, lo cual sentis que Cristo sintió;» (así lo declara san Anselmo; empero porque *sentir* aquí no significa entender, sino afecto, se interpreta mas vivamente *fué sentido*. La palabra griega (7) *προνοεῖσθω* significa activa de sentir, y mejor en pasiva, significando el afecto, como si dijese: *Aquel sentimiento, aquel afecto de humildad, de paz y misericordia esté y se sienta en vosotros, que hallamos hubo en Cristo* — «el cual, como fuese en forma de Dios,» (que es ser Dios por naturaleza: (8) *μορφῆ* aquí y en otros muchos lugares significa la forma que da el ser á cualquier cosa); — «no tuvo por rapina ser igual á Dios;» (como si dijese que no tomaba nada ajeno en decir y sentir que era igual á Dios: lo que dijo por san Juan, 17: *Ego, et Pater unum sumus*; «Yo y mi padre somos una misma cosa.») — «Empero se evacuó,» (y disminuyó á poco) — «recibiendo la forma de siervo,» (como si dijera la naturaleza de los esclavos, que es la humana) — «hecho en la similitud de hombre.» (No similitud accidental, aparente ó fantástica, como osaron decir los impíos maniqueos; sino substancial, con que todos los hombres son semejantes en especie.)

¿Cuál extremo de disimulacion se iguala á evacuarse casi anonadándose, digámolo así, el que es señor de todo y á quien todo reconoce por señor? ¿Vestirse de esclavo el monarca de todos los cielos, y con la flaca naturaleza humana cubrir la eterna naturaleza de Dios?

Explicando este lugar el reverendísimo, (9) muy docto y muy erudito padre Juan Antonio Velazquez, le declara con preciosa y tan rara como nueva agudeza, en la explicacion de la voz griega (10) *αρπαγμόν*, que la Vulgata vuelve *rapina*. Débame el lector encaminarle á esta luz (a).

Y porque la contienda tan grande sobre este suceso entre san Agustin y san Jerónimo, á quien con san

(5) de las piedras (S.)

(6) se arroje de él. (Id.)

(7) *Phroneisto* (A. M. F. S.)

(8) *Morphe* (A. M. S. F.)

(9) el muy docto (S.)

(10) *Arpacmon* (A. M. F. S.)

(a) Véase la página 491 de la edicion de Valladolid de 1626.